



Antonio Letelier

Miserias de fin de mundo

La "ópera prima" del joven Antonio Letelier, se presentó el viernes pasado, en la Casa del Escritor, bajo el alero de la también joven iniciativa cultural "Editorialilla". Primero, Fernando Quilodrán comenta el libro y después, en el recuadro, Fernando Barraza se atreve con el autor...

FERNANDO QUILODRÁN

Ironico, a ratos críptico, de elegante estilo, sin miedo a ser hermético, certejo en las imágenes", nos comenta el autorizado, por frecuentación y sensibilidad, Luis Alberto Mansilla, en su prólogo de este libro.

Y es que la primera observación que cabe hacer frente a este poemario, es que hay en él una evidente unidad. "Coherencia" diríamos si se pudiera predicar tal cosa de la poesía, género en sí mismo difícil o imposible de "coherenciar" sin que en el intento se caga en el peligro de tracionarlo.

Y es que la poesía, al menos para tal la tengo para mí, está construida a golpes de intuición y mientras más personales o únicas sean éstas, más cerca estaremos del misterio. Lo que equivale a decir que más autorizados nos sentiremos para asomarnos al enigma sin otra herramienta que nuestras propias intuiciones. Esto, porque la poesía es tal cuando quien la propone llega a otra sensibilidad conformada, también ella, por el prodigo de las intuiciones igualmente irrepetibles. Si así no fuera, no valdría la pena y sería ejercicio inútil proponer un texto desde el poeta escritor al poeta lector.

Pero, dije "unitario". Un lenguaje terso, cuidado, sin esfuerzo aparente, lo que es señal de oficio y buen gusto. ¿Y de qué se trata? ¿Cuál es el universo, cuáles los materiales, cuál el mobaje interior, la índole de las observaciones de esta poesía?

Intentemos una respuesta, necesariamente provisoria y a título de aproximación. Consideremos algunos momentos escogidos, necesariamente con la arbitrariedad propia de tal ejercicio.

Nos advierte Antonio Letelier:

"El mar jamás tuvo propósito
si escuchas
es una queja infinita sin insignias
una inmensa acumulación azul
de lágrimas..."

Y porque hay una evidente filiación, citemos:
"...y mañana ya no sabré por qué la lluvia vino
o el mar o por qué llanto".

Y también:

"De donde vengo el mar es más antiguo
bemos pasado mil años con la muerte".

Así, pues, ya tenemos al mar finalmente arribado al promontorio final, la metá inevitable: la muerte.

Y ya que estamos en ese típico, no resistamos la tentación de estos versos magníficos:

"... tenemos que soportarla
soportar la siesta larga de la muerte
con sus agazapados zapatos
con ronquidos encleques
como si fuera frágil..."

Pero, "Eso es", nos advierte Letelier ya desde el título de un poema cuyos inicios valo la pena consignar en esta breve presentación:



"Es la lluvia
por eso se muere temprano el día
no se quiere mojar en la vergüenza perpetua
de oscurecerse
por eso se le corre el maquillaje
sali corriendo por el camino de ripio
se abraza en el atardecer
lanzando besos de posibilidad desacostumbrada".

Nos acerca el poeta -es un decir, "acerca"- a los datos de la cotidianidad: el maquillaje, el ripio, los besos. Y es que pese a lo que alguno pudiera sospechar, este poeta rehuye toda suelenidad. El territorio en que se mueve es el del todos los días, y por eso es fácil seguirlo como un compañero de juegos y dramus inevitablemente comparativos.

Aunque de pronto el tono se hace más peroratorio y, así, debemos tropezar -es un decir, este "tropezar"- con que, y citó fragmentando:

"el ejercicio de la medianoche
anda buscando su zapato solo".
Pues ya no habíamos encontrado con:
"por donde pasa el aire
el más avergonzado de todos los silvestres
avergonzado hasta la transparencia..."

Notese, muy al pasar, como el poeta no se niega a la repetición que más de algún purista pudiera acusar de escasez de recursos, etc. o etc. Y ello no tendría otra explicación que la maestria de un oficio evidentemente logrado, lo que no significa meta cumplida. Dios, de problemática existencia, nos guarde de ello.

¿Qué más nos ofrece este texto tan unívoco, como lo ha postulado desde el inicio de estas palabras?: el "pozo profundo del sueño".

Hay en el conjunto ofrecido un tono de evidente originalidad, personalidad, lo que no obstante para que el poeta nos ofrezca algunas variaciones de subido tono "parrano", como en "Pedazos", mostrando así un repertorio de habilidades y recursos que lo habilita para cualquiera empresa expresiva.

Resistiré a la tentación, un mínimo oficio me obliga a ello, de citar in extenso el "Despacho despejado", cumplido poema que casi adquiere el tono de un manifiesto y que no es citable sino como un conjunto, un "objeto" indivisible.

Esta es una poesía de lo cotidiano y lo contingente, lo que accedió a la realidad, y es desde ese espacio común para tantos de nosotros, los que estamos y los que estarán, que se levanta una arquitectura rigurosa.

Pero, insistimos para no trizpear con el facilismo y la irresponsabilidad: este "cotidiano" de Antonio Letelier está plagado de inmersiones en algo tan poco rutinario como la muerte, el mar, el amor.

Il buscado cuidadosamente en el texto, y la única palabra que no he hallado es la palabra "tiempo". Bello, por causas particulares, me produce una suerte de estremecimiento. Sin embargo, pido reconocer su presencia en la historia que se nos despliega, desde el pasado remoto, varias veces evocado; los datos de otro pasado más reciente aunque no del todo "procesado"; y mucho futuro, mucha predicción "comprometida". Y es que quien dice historia dice tiempo, y ésto protagonista esencial suele darse un recuento para que los todos otros hablen por su boca.

Por eso, por lo dicho, el tiempo que andaría desandando si no fuera por la historia que lo contiene y significa, se hace presente con la insistencia de las obsesiones que se desprenden de una confesa complicidad con quienes han sufrido el martirio a que convocan la sed y el hambre de justicia.

Así como buscamos la confesión del "tiempo" presente, recorremos las páginas en busca de los colores, esos -permítanme decirlo en forma rebuscada y de dudoso gusto- "adjetivos" de la materia, y lo que más hallamos son oscuridades y sombras, alguna "suciedad" y a lo más allá azul sin duda despreciable.

Y esto que pudiera anunciar una poesía de puras "ideas", un extenso discurrir de "esencialidades", es sin embargo una poesía vital. Si, digámoslo así: vital, sobera-

Miserias de fin de mundo [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miserias de fin de mundo [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)